

Gatillo y Destino

FRAGMENTADO

FlamaArt

La ciudad de “**Umbral**” rodeada de metal y hollín. Sus calles serpenteaban entre edificios altos de ladrillo ennegrecido, donde los faroles parpadeaban con una luz cansina y el humo de las fábricas flotaba como una bruma perpetua. El sonido del hierro resonaba en los talleres clandestinos, y en los callejones oscuros, el peligro acechaba con la promesa de acero y plomo.

Para **Liss**, Umbral no era solo su hogar, sino su prisión. Desde que tenía memoria, había aprendido a moverse en la penumbra, a deslizarse entre las sombras sin dejar rastro. Esta noche, sin embargo, el riesgo era mayor que nunca. El **Fragmento de Sangre** descansaba dentro de la fortaleza de **Garrik**, y si fallaba en su misión, su hermana **Ellie** pagaría el precio.

Subió por una tubería de hierro oxidado hasta el tejado de un almacén, su respiración controlada, sus pasos ligeros. Desde allí, tenía una vista perfecta del edificio de Vael: una estructura imponente de piedra reforzada con acero, con enormes ventanales y una única entrada custodiada por dos guardias armados con rifles imbuídos de Fragmentos. En las sombras del patio, otros hombres patrullaban, sus pistolas al cinto, listos para disparar a cualquier intruso.

Liss sacó una cuerda con garfio de su cinturón y la lanzó hacia una viga sobresaliente. El anzuelo se enganchó con un leve chasquido metálico. Probó la tensión y, sin dudar, se deslizó por la cuerda, aterrizando suavemente en el techo de una bodega adyacente. Se movió con el sigilo de un gato, acercándose a una claraboya.

A través del vidrio sucio, vio lo que buscaba. Sobre una mesa de madera maciza, dentro de una caja acolchonada, descansaba el **Fragmento de Sangre**. Pequeño, de un color carmesí profundo que pulsaba con una luz tenue, casi como un latido. Era una reliquia de la Vieja Era, un cristal imbuido con un poder que desafiaba la muerte misma.

La necesidad apretó su pecho. Ellie estaba enferma. Sin el fragmento, no sobreviviría.

Respiró hondo y sacó su ganzúa. Con movimientos precisos, forzó la cerradura de la claraboya y la abrió sin hacer ruido. Se deslizó dentro, aterrizando con gracia entre las vigas del techo. Desde allí, estudió la distribución del almacén. Cuatro guardias dentro, dos junto a la mesa y otros dos patrullando los pasillos entre las estanterías repletas de mercancías ilegales.

Esperó el momento adecuado. Un guardia se alejó de su posición. Liss descendió con la agilidad de un depredador, cayendo detrás de él sin que lo notara. En un solo movimiento, le cubrió la boca y presionó un pequeño puñal contra su cuello.

Lo bajó con suavidad, evitando ruidos innecesarios, totalmente sigilosa lo movió para que nadie más lo viera, hacia un lado de una habitación.

Avanzó sigilosamente hasta la mesa principal. Sus dedos rozaron el estuche que contenía el fragmento, no solo estaba eso, dentro de la fortaleza era como un museo lleno de artefactos importantes, pero esta noche su misión era el fragmento de sangre, al observar el fragmento con determinación, pensando en Ellie una voz interrumpió su concentración.

—No eres muy discreta para ser una ladrona.

Liss giró en el acto, con su daga en alto. Frente a ella, apoyado contra una estantería, estaba **Riven Holt** usaba un pañuelo negro en su boca y un sombrero de vaquero, era joven, se veía en sus ojos de la misma edad de Liss. Su postura era relajada, pero su mano descansaba sobre la culata de su revólver: **Aurora**. El arma tenía grabados dorados en el cañón, y en su tambor giraba un Fragmento de rayo, reflejando la tenue luz del almacén.

—No trabajo con mercenarios ni vagabundos—susurró Liss, su voz afilada como su cuchilla.

Riven esbozó una sonrisa despreocupada. —Y yo no suelo dejar que me roben en mi cara. Pero tenemos un problema mucho más grande.

Antes de que Liss pudiera responder, un zumbido agudo inundó la habitación. Las luces parpadearon, y un estruendo sacudió el almacén cuando la puerta principal se abrió de golpe. **Garrik** hizo su entrada, un hombre de hombros grandes, vestía como un rey en su castillo, con una capa elegante, flanqueado por cuatro hombres con armas pesadas. Llevaba su escopeta rúnica al hombro, el cañón grabado con inscripciones antiguas que destellaban con un brillo azulado.

—Una rata y un cazarrecompensas en mi almacén. —Su voz era grave, teñida de burla. Sus ojos recorrieron la escena hasta detenerse en Liss y el fragmento—. Déjenme adivinar: el **Fragmento de Sangre**.

Riven giró su revólver en la mano, despreocupado. —Tómalo como un halago. Significa que tienes algo que vale la pena robar.

Garrik sonrió con malicia y levantó su escopeta. Un disparo retumbó, pero no era una bala común. De la boca del arma brotó una sombra espesa, que se extendió como una niebla viva, serpenteando hacia ellos con una voracidad antinatural.

Liss reaccionó en un instante, rodando hacia un lado, mientras Riven disparaba. Su bala de rayo se curvó en el aire, esquivando la sombra y golpeando a un guardia que estaba tras Garrik, dejándolo inconsciente.

El caos estalló en el almacén. Guardias disparaban balas imbuidas de fuego y electricidad, mientras Liss y Riven se movían con precisión mortal. La ladrona esquivó una bala de hielo que dejó un rastro de escarcha en el suelo, luego lanzó su daga a la garganta de un enemigo. Riven, por su parte, disparaba con frialdad, sus balas cambiando de dirección en pleno vuelo gracias al Fragmento de rayo, como si las balas se teletransportaran con ordenes de Riven.

La sombra de Garrik se expandió, cubriendo el suelo como una marea negra. De ella surgieron figuras deformes, retazos de oscuridad con forma humana que se abalanzaron sobre ellos. Liss saltó hacia una estantería, impulsándose con agilidad

para evitar ser atrapada. Riven disparó al suelo, usando el retroceso de su revólver para impulsarse hacia atrás.

Liss alcanzó la mesa y tomó el estuche con el **Fragmento de Sangre**, asegurándolo en su cinturón. —Tenemos que salir de aquí.

Riven asintió, recargando su revólver con un giro ágil. —Detrás de mí.

Empujaron una pila de cajas y corrieron hacia la pared lateral, pero Garrik no pensaba dejarlos escapar tan fácilmente. Su sombra se alzó, formando una barrera impenetrable. Riven apuntó al suelo y disparó una bala de rayo. La explosión los lanzó por los aires, atravesando una ventana y cayendo al empedrado de un callejón.

Ambos jadeaban, cubiertos de polvo y sangre. Liss se levantó con un gemido, mirándolo con desconfianza.

—¿Por qué me ayudaste?

Riven sonrió con cansancio, su revólver aún humeante. —No soy un gran admirador de Garrik. Y cualquiera que robe por una buena razón merece una oportunidad.

Liss sostuvo el Fragmento de Sangre con fuerza. Tal vez Riven no era tan diferente de ella. Tal vez, en un mundo donde las balas llevaban magia, aún había personas que valía la pena conocer.

La lluvia golpeaba la ciudad de **Umbral** mientras Liss y Riven se refugiaban en un viejo taller abandonado. El aire estaba cargado con el olor a aceite y metal oxidado. Liss sacó el Fragmento de Sangre de su cinturón y lo observó a la tenue luz de un farol.

—Con esto, Ellie podrá sanar —murmuró.

Riven, sentado en una mesa desvencijada, limpiaba su revólver **Aurora**. El Fragmento de Rayo incrustado en el tambor aún chisporroteaba con energía residual.

—Si planeas huir de la ciudad con ese fragmento, más vale que lo hagas rápido. Garrik no se quedará de brazos cruzados —dijo sin mirarla.

Liss frunció el ceño. —No voy a huir. Mi hermana está en la clínica, Tengo que llevarle esto antes de que sea tarde.

—ahora dime la verdad, ¿Por qué me ayudas? —dijo Liss seria.

Riven suspiró y se guardó el revólver en la funda.

—yo tengo mis propios negocios, no quería robar el fragmento de sangre, yo fui por algo más grande, el antiguo mapa que lleva a la cueva infinita y el porque te estoy ayudando, simplemente creo que tienes un plan de escape que podría servirme aparte... eres bonita. —dijo River mirándola, intentando conquistarla con su mirada y una leve sonrisa.

Liss se sonrojo, pero respondió como si no hubiera escuchado un cumplido hacia ella. —me parece bien, tú me ayudas y yo te ayudo y si, el plan ahora es llegar al muelle. —dijo Liss con determinación.

—Entonces no tenemos tiempo que perder. Conozco un camino, pero no será fácil. Las calles están infestadas de patrullas de Garrik.

Liss dudó. No confiaba en él, pero su conocimiento de la ciudad podía ser su única ventaja.

—Muéstrame el camino —aceptó al fin.

Se deslizaron por callejones oscuros, evitando las luces. Umbral era un laberinto de pasajes estrechos y edificios en ruinas. Cada sombra podía ocultar un enemigo.

De repente, un destello azul iluminó la noche. Un grupo de matones bloqueaba el paso, con armas brillando con fragmentos oscuros. El líder, un hombre corpulento con un brazo mecánico, sonrió con crueldad.

—Liss Varen. Garrik quiere hablar contigo.

Riven desenfundó **Aurora** con un movimiento fluido. —Lo siento, pero tiene otros compromisos.

Sin previo aviso, el hombre levantó su brazo mecánico y disparó una ráfaga de proyectiles oscuros. Liss y Riven se separaron al instante. La ladrona rodó hacia un lado y lanzó una daga, pero su enemigo la desvió con facilidad.

Riven apuntó y disparó. Su bala de rayo impactó en el metal del brazo del líder, pero este solo gruñó y siguió avanzando.

—Tendremos que ser más creativos —murmuró Liss.

Saltó sobre un muro bajo y corrió por la cornisa de un edificio. Desde arriba, lanzó una bomba de humo que oscureció la calle. Riven aprovechó la distracción para disparar al suelo, liberando una descarga eléctrica que se propagó por el pavimento mojado.

Los matones gritaron al sentir la corriente recorrer sus cuerpos. Aprovechando la confusión, Liss y Riven corrieron hacia un pasaje lateral. Sin embargo, el líder se recuperó y los persiguió.

—¡No pueden escapar! —rugió, alzando su arma.

Riven se giró en seco y disparó tres veces. La primera bala impactó en el hombro del enemigo, la segunda en su rodilla. La tercera fue directa a su fragmento oscuro, haciéndolo explotar en una nube de energía negra.

El hombre cayó de rodillas, aturdido. Liss no perdió tiempo. Con un salto ágil, lo golpeó en la cabeza con la empuñadura de su daga, dejándolo inconsciente.

Jadeando, se miraron. Riven sonrió, recargando su revólver.

—Admito que haces esto bien.

Liss guardó su daga. —Sigamos antes de que lleguen más.

Se perdieron en la oscuridad, con el Fragmento de Sangre aún seguro en sus manos y la noche de Umbral como su única aliada.

El amanecer trajo consigo la tormenta. La lluvia golpeaba los tejados de Umbral cuando Liss y Riven emergieron de su escondite. A lo lejos, se escuchaban las campanas de la ciudad anunciando actividad en los muelles.

—Tienes un plan al llegar al muelle, ¿verdad? —preguntó Riven, mientras revisaba el tambor. —digo, no creo que vayamos al muelle y nos vayamos nadando ¿cierto?

—Un barco —respondió Liss—. Conozco a un capitán que me debe un favor.

Mientras avanzaban entre callejones, Riven observó a Liss de reojo. Había algo en su determinación que le resultaba intrigante, era interesante.

—¿Siempre te metes en problemas así? —preguntó con tono ligero.

Liss lo miró de reojo, con una leve sonrisa. —solo cuando es necesario.

Riven rió, le pareció una buena respuesta. Pero al doblar en la esquina, los hombres de Garrik los esperaban.

—Hora de brillar —susurró Riven, desenfundando **Aurora**.

Apunto y aprieto el gatillo, no para matar, para distraer, el primer disparo iluminó el callejón. La batalla comenzaba, y la tormenta solo estaba por desatarse.

El trueno rugió sobre Umbral cuando el primer disparo rasgó el aire. Riven se movió con precisión letal, su revólver **Aurora** expulsando destellos de electricidad en cada disparo, iluminaba su alrededor como si los rayos persiguieran su silueta. Liss, con la agilidad de una sombra, se deslizaba entre los enemigos, su daga destellando en la penumbra de la tormenta, desaparecida y aparecía en cada relámpago que surgía en la batalla.

Los hombres de Garrik no eran simples matones. Sus armas estaban imbuidas con fragmentos menores, y cada bala que disparaban crepitaba con fuego o hielo. Riven disparó a uno que intentó rodearlo, la bala de rayo atravesándolo con un estallido azul. Otro se lanzó contra Liss con una espada envuelta en llamas, pero ella lo esquivó, girando con la destreza de una bailarina antes de hundir su daga en su costado, así eliminándolo, pero no podría seguir hacia toda la noche.

—¡Nos están acorralando! —gritó Riven, disparando sus balas de rayo mientras retrocedían.

—El muelle está cerca —respondió Liss, jadeando.

Las sombras de los callejones parecían estrecharse a su alrededor. No había escapatoria. Hasta que un silbido familiar cortó el aire. Un barco, con velas negras y una calavera en su proa, emergió entre la niebla del puerto.

—Ahí está nuestro boleto —dijo Liss, sonriendo apenas.

El Capitán Varkos, un viejo contrabandista con más cicatrices que dientes, los esperaba con los brazos cruzados.

River no lo pensó dos veces, cargó a Aurora con 3 balas de rayo al mismo tiempo, la recargo con toda su fuerza al sostenerla, le temblaban las manos por la energía que irradiaba de su arma, de su Aurora, con determinación apunto hacia abajo, los rayos rodeaban su cuerpo iluminando toda la zona, Liss se cubrió detrás de unas ruinas de piedra al lado de una casa antigua, River al ver cómo se acercaban los matones de Garrik, sin dudarlo aprieto el gatillo.

Los matones de Garrik apenas pudieron abrir los ojos luego del impacto inmenso que realizó River. Solo vieron como los objetivos se iban corriendo ya llegando al muelle.

—Llegas tarde —dijo con su voz ronca—. Y con compañía.

—Haznos un favor, Varkos —dijo Liss tomando del brazo a River, estaba herido por la explosión que ocasiono **Aurora**—. Necesitamos zarpar.

Varkos soltó una carcajada antes de lanzarles una tabla para que subieran. Sin dudarlo, Liss y Riven corrieron por ella, pero los hombres de Garrik no pensaban dejarlos ir tan fácilmente. Un disparo de fuego impactó la borda, haciendo arder la madera. Otro proyectil de hielo congeló parte del mástil.

Riven giró su revólver aprieto el gatillo y lo mantuvo por 10 segundos, y disparó al cielo. El Fragmento de Rayo respondió con un relámpago que partió la niebla y cegó a sus perseguidores por un instante. Suficiente tiempo para que Varkos gritara:

—¡Izad las velas! ¡Zarpamos!

El barco se alejó del muelle mientras los hombres de Garrik maldecían desde la orilla. Liss se apoyó contra la baranda, respirando con dificultad. Habían escapado.

—¿Ahora qué? —preguntó Riven, guardando su revólver, sosteniéndose el hombro con el que disparó.

Liss sacó el Fragmento de Sangre de su cinturón y lo observó bajo la luz grisácea de la tormenta. Ellie la esperaba.